

Satanás, a todas sus obras, a sus seducciones, al pecado, a todo egoísmo y a todo mal. Es renuncia a lo superfluo, a cualquier abuso, ofensa, prevaricación. Es sobriedad de vida, y silencio.

Oración y renuncia son las vías del camino que María nos propone, un camino ágil, veloz y seguro para llegar al Corazón de Jesús. Pero hay otra petición específica:

BENEDICTO XVI, HOMBRE DE ESPERANZA (sobre la Encíclica *Spe Salvi*)

Benedicto XVI, un pontífice “maestro de la fe”, que mira siempre a lo esencial y que nos ayuda a comprender nuestra identidad cristiana. Siendo hijos de Dios desde el Bautismo, recibimos el don de la fe, estamos salvados en la esperanza, y vivimos de la caridad (amor). La fe, la esperanza y la caridad (amor divino) son las expresiones de la “vida nueva” de los bautizados, a los que el Papa ha dedicado sus primeras encíclicas: *Fides et ratio*; *Deus caritas est*, *Spe Salvi*.

A este nuestro mundo de “usar y tirar”, quizás se le ha olvidado la importancia de las palabras del Santo Padre sobre la esperanza cristiana contenidas en la última encíclica *Spe Salvi* (“En la esperanza hemos sido salvados” Rom 8, 24). De hecho, se trata de una enseñanza simple, que se basa a menudo en ejemplos como la santa esclava africana Bakita, el cardenal vietnamita Van Thuan, San Agustín y su profunda experiencia humana y religiosa y en el ejemplo de la misma Virgen María. Pero a veces el “maestro” vuela más bien alto con sus análisis sobre palabras griegas o con sus doctas citas de antiguos filósofos, como Platón o de los más recientes como Marx.

¿QUÉ ES LA ESPERANZA CRISTIANA?

Pero no debemos asustarnos, basta con seguir un poco el razonamiento. Hay un hilo conductor desde el inicio hasta el final del documento y la pregunta es: **¿Qué es la esperanza cristiana?** ¿Qué podemos esperar hoy? ¿Qué puede esperar el hombre de siempre?

La primera parte de la carta está dedicada precisamente a explicar qué es la esperanza, basándose sobre todo en textos de la Sagrada Escritura y de la doctrina de la Iglesia primitiva. La esperanza “Cristiana” nace de la fe en Dios, que ama al hombre, lo redime del pecado y de la muerte mediante la resurrección de su Hijo Jesús, lo hace hijo suyo en Cristo y le promete la vida eterna con Él. Luego la esperanza es certeza, fundada en la promesa de salvación de Dios, o sea de la vida eterna con Dios y con la comunidad de los creyentes. Por esto, el que cree en Dios Padre y en su Hijo Jesucristo y vive en caridad (en gracia de Dios, en el amor de Dios) está “salvado en la esperanza”, esperanza cierta, por estar fundada en la fidelidad de Dios, en la promesa y en la posibilidad de vivir eternamente con él. **La esperanza por tanto es una razón de vida fundada en Dios y la diferencia con el mundo es que el mundo vive “sin esperanza y sin Dios”.**

¿QUEREMOS DE VERDAD LA VIDA ETERNA?

Tras habernos dado explicaciones sobre qué es la esperanza, el Papa se enfrenta a

Que vuestro día esté hilvanado de pequeñas y fervientes oraciones por todos aquellos que no han conocido el amor de Dios; que la incertidumbre al determinar quiénes son éstos no nos lleve a infravalorar la invitación de María.

Oremos para que todos, realmente todos, podamos conocer el amor de Dios y tengamos viva, en la mente y en el corazón, esta

invitación durante todo el día de forma que **nuestro día esté hilvanado por pequeñas y ardientes oraciones** que secunden el deseo de María y saquen de Ella la pureza necesaria para convertirse en agua viva que fluye en pensamientos, palabras y obras agradables a Dios y que sacian la sed de aquellos con los que nos encontramos a lo largo del día.

N.Q.



ECOS DE MEDJUGORJE

Sería interesante comparar los mensajes de la Virgen con las palabras del Papa. El espacio no nos lo permite; pero si uno ha aprendido en estos largos años de gracia lo que dice y repite la Virgen Santa, se hallará en perfecta sintonía con la encíclica *Spe Salvi*. El primer mensaje que la Virgen nos trajo fue: “Dios existe”, como diciendo: el hombre, por sí solo, no basta; a pesar del progreso a veces ambiguo, que puede alcanzar; éste puede servir al bien o al mal. Entonces es cuando la Virgen nos pide que elijamos a Dios y que le pongamos en primer lugar y nos alerta de la presencia y de la acción de satanás. El mundo de la cultura ha despreciado esta encíclica, tal vez porque cuando se dice la verdad (p.ej. cuando se menciona los límites de la ciencia y del progreso) se pierden los amigos; les ocurre lo mismo a aquellos a los que les molesta los mensajes de la Virgen, tanto fuera como dentro de la Iglesia misma.

LAS INVITACIONES DE MARÍA

Y una vez más: “¡Orad, orad, orad! “nos dice la Virgen. ¿Por qué? No porque quien reza sea correcto y meticoloso en sus deberes: sino porque sin diálogo con Dios no se comprende qué dirección debe tomar la vida y cuál es el significado del presente.

Y además la Virgen nos invita a que nos abandonemos a Dios y que nos pongamos en sus manos, incluso en las pruebas y en el sufrimiento; y a que abramos nuestro corazón a la alegría y a la esperanza como forma principal de testimonio cristiano. Porque así, dice el Papa: “La medida de la humanidad se determina en la relación con el sufrimiento y con el que sufre” (n.38). “Sufrir con el prójimo, sufrir por los demás, sufrir por amor a la verdad y a la justicia, sufrir para llegar a ser una persona que ama de verdad, estos son los elementos fundamentales de humanidad, sin los cuales el mismo hombre se destruye” (n. 39). Recordemos también todas las ocasiones en que la Virgen nos habla de la vida eterna y de la acción de satanás para llevar al hombre a la ruina eterna: ¿No son las mismas peticiones que hace el Papa, especialmente en la parte final?

Y la conclusión misma de la Encíclica nos lleva a un fecundo acercamiento con los eventos de Medjugorje. La Virgen, en los dos números conclusivos (n. 49-50) es llamada y venerada como “Estrella del mar”, mostrando a la humanidad, como los astros a los navegantes, el rumbo a seguir en el viaje por el mar oscuro y borrascoso de la historia. Y así es como ora el pueblo cristiano: *¡Salve Reina, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Salve!*

Don Nicolino Mori

otras preguntas: ¿Queremos de verdad la vida eterna? ¿Qué es en realidad la vida eterna? ¿Porque hoy día ya no interesa? Y yendo mas allá: ¿Qué es lo que ha hecho perder la esperanza al mundo? ¿Sobre qué certezas se basa el mundo de hoy? ¿Qué hay que hacer para dar nueva esperanza al mundo? ¿De dónde sacarla?

El Papa Benedicto hace un recorrido desde los inicios de la filosofía de los tiempos modernos: desde Bacon, partidario de la ciencia y de la técnica, hasta el Iluminismo francés, que exalta la razón.; desde Kant, que ve el peligro de un naufragio moral del mundo si pierde el contacto con Dios, pero no sabe como conciliar fe con realidad y razón, hasta la confianza en el progreso confiado al rescate social de las masas, propuesto por Marx, pero que no obtiene los resultados esperados; para llegar a la conclusión de que el hombre con sus propias capacidades no es capaz de labrarse un futuro y una esperanza, pero haciendo hincapié en que ese futuro y esa esperanza existen: “La verdadera gran esperanza del hombre, que permanece a pesar de todas sus desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que todavía nos ama “hasta el final”, “hasta el pleno cumplimiento” (Jn 13,1 y 19,30) (n.27).

“Quien es tocado por el amor comienza a intuir el significado de la palabra “vida eterna”, la verdadera vida, que por entero, libre de amenazas y en toda su plenitud es simplemente vida” (n.27). “Y Jesús, que dijo haber venido para darnos vida y para darnosla en abundancia, nos dice también el significado de esta vida: Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti y al que enviaste, Jesucristo” (Jn 17, 3) (íbid.)

UN NUEVO PAGANISMO

El discurso continúa indicándonos **“los lugares” donde se puede cultivar la esperanza cristiana:** en la oración, en la fatiga y el sufrimiento de la vida cotidiana, en la prospectiva del Juicio Final. El interés por el documento ha sido escaso; incluso su eco entre los medios de comunicación ha sido muy flojo, tal vez porque la gente vive hoy muy cerrada en sí misma y hay mucho escepticismo. La definición de San Pablo referente a los paganos, “gente sin esperanza” (Ef.2,12) es fiel reflejo del paganismo que se vive en nuestros días.

Pero si lo leemos con la sensibilidad que ha despertado en los corazones la Reina de la Paz en Medjugorje, el documento resulta muy interesante: es un vademecum, una guía para el futuro de los cristianos y de los no creyentes. Además, ¿para qué ha venido la Virgen, sino para tomarnos de la mano, evitar los peligros de la ruina total y para reconducirnos por los caminos de Dios, que hemos perdido?